



Acto de Graduación de Másteres de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra

Carlos Barrera de Barrio
Director Académico del MCPC 24-25

Decana de la Facultad de Comunicación, miembros del Comité Directivo y profesores del Máster en Comunicación Política y Corporativa y del Máster en Gestión de Empresas de Comunicación, Estimadas Alumnas y Alumnos, Familiares y Amigos:

No oculto que suelo escribir sistemáticamente como título de mi intervención: “Palabras de despedida”. Rehúyo el más pomposo de “Discurso de graduación” o algún otro similar. En un día como hoy no estoy para dar discursos, que suena demasiado solemne sino para ofrecer unas sencillas palabras, que es como se dice en navarro clásico y familiar. Que evidentemente son de despedida porque resulta inevitable esa sensación que sobrevuela el día: la de despedida. Pero mis ya bastantes años al frente del Máster (experiencia suele llamarse) me dicen más bien lo contrario: que son de comienzo.

Porque sí: hoy empieza todo; o cuanto menos, recomienza. Oficialmente iniciasteis esta singladura aquel lunes de 2 de septiembre pasado. Era el pistoletazo de salida, sin duda, pero el verdadero comienzo se produce hoy cuando os graduáis e, inmediatamente, os lanzáis (u os relanzáis) al mundo profesional de la comunicación política, de la comunicación corporativa y de los asuntos públicos. Con más armas y bagaje, a buen seguro, que ese era el objetivo en el ámbito del conocimiento. Con más de un descubrimiento que, durante estos diez meses, habréis hecho. Con muchísimas más relaciones que habréis trabado y que os servirán para vuestro presente y para vuestro futuro profesional. Y hechos –porque soy testigo privilegiado de ello– mejores personas, que es el primer paso para ser, y para serlo siempre, mejores profesionales.

Estos sentimientos agrídulces de alegría y tristeza a un tiempo son habituales en un día como hoy. Alegría porque habéis alcanzado una meta, ambiciosa, que os habíais puesto hace tiempo, y hoy de un modo u otro recogéis los frutos. Tristeza porque, después de tantos meses de convivencia estrecha, llega el momento de separarse. La buena, buenísima noticia es que, gracias al valor de los intangibles, os unís a una comunidad aún mayor, de más de cuatrocientos egresados, repartida por todo el orbe. Cambiáis la “a” o la “o” finales por la “i” de

alumni, y esa condición os va a acompañar toda vuestra vida, como lo pueden atestiguar tantos que han pasado por esa transmutación existencial.

Porque echo la vista atrás y lo que veo son, sobre todo, alumni del MCPC que comparten un modo de ver la profesión con compromiso. Las profesiones para las que os habéis formado en este Máster no son fáciles. El mundo, la sociedad que nos ha tocado vivir atraviesa momentos complejos, incertidumbres y cambios desafiantes a los que debéis enfrentaros.

Le he pedido –no suelo hacerlo– al Chat GPT un consejo para un graduado en comunicación política y corporativa. Pues bien, para empezar, en vez de uno me ha dado siete el muy listo. De esos siete alguno no me gustaba, sinceramente. Me quedo con varios de los impares. El 3 decía: *“Sigue aprendiendo constantemente”* (Lo firmo). El 5: *“Construye red de contactos con intención”* (Lo firmo). Y el 7... lo firmo a medias o con matices, pues decía: *“Sé ético, pero no ingenuo”*. Firmo lo de ético, pero esa especie de contraposición con la ingenuidad no la acabo de ver. Menos firmo aún, un semiconsejillo algo malicioso que daba GPT: *“La calle y la trinchera te enseñan lo que ningún máster te dirá”*. Esa rotundidad, lo siento mucho, no la puedo compartir, al menos para el MCPC. Pero no quiero seguir enredándome por estos vericuetos. Hasta aquí el divertimento o experimento.

Habéis, hemos, pasado muchos momentos inolvidables juntos. Para mí, que peino canas, compartir vida con gente joven me enriquece, aparte de suponer –¡cada año más!– un ejercicio de adaptación al medio, a unas mentalidades inevitablemente distintas porque somos de generaciones distintas. Hemos procurado acompañaros en todo momento, pero también exigiros. Ese acompañamiento seguirá, pero de otra forma. Y la exigencia os la tendréis que poner vosotros mismos, y os la pondrán aquellos para quienes trabajéis intentando sacar lo mejor de todas y de todos.

Habéis tenido la fortuna de reproducir un año más la experiencia vital intensa de diez meses muy variados: clases con más de treinta profesores, sesiones con dieciocho invitados de postín, elaboración de TFMs retadores con un buen puñado de momentos críticos... que nunca faltan, visitas a partidos políticos e instituciones aquí en Madrid, una semana en Bruselas en plena formación de la Comisión Europea, cuatro en Washington en pleno huracán Trump, etcétera, etcétera, etcétera. Da vértigo pensarlo echando la vista atrás, ciertamente. ¿Cómo ha sido posible hacer tantas cosas en tan poco tiempo? Y eso que no he contado los tres últimos meses de las prácticas profesionales.

Así es el MCPC. Así ha sido siempre desde el año uno. ¡Enhorabuena porque habéis conseguido llegar al final! Desde ahora os tocará pasar el testigo a los siguientes, que a su vez lo transmitirán a los que les sigan, y así indefinidamente como viene sucediendo desde 2004.

No quiero que falten unas palabras de agradecimiento a nuestro socio de conocimiento, la George Washington University. La decana de la GSPM, Liesl

Riddle, quiso que os transmitiera su más cálida (*warmest*) felicitación. Es una larga y fructífera relación mutua la que tenemos, puesta siempre al servicio de vosotros, de nuestros estudiantes. Sois muy apreciados allí: me lo dicen muy a menudo.

Y termino diciéndoos lo mismo que el primer día, es decir, insistiéndoos en la importancia de la actitud, de la actitud profesional. Se pueden saber muchas cosas, ser un Einstein de la comunicación, pero si falta actitud será difícil, muy difícil llegar lejos.

Esto no ha hecho nada más que empezar, repito. Celebremos, pues, este reinicio del Máster... que durará toda la vida.

Muchas gracias.